

AÑO XXIII.—NÚM. 6519

5 DE FEBRERO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 5 de Febrero 1883.

### EL CARNAVAL Y LA CUARESMA EN LA NATURALEZA.

¿Por qué no ha de tener también su carnaval la naturaleza? ¿Cuántas raras analogías entre la vida de la Naturaleza no nos han hecho ya sentir nuestros poetas, en sus delicadas y preciosas imágenes? El poeta es quien, ya desde remotos siglos, conciliara el dualismo de ambos mundos, que la filosofía no acertó, hasta el presente, á resolver de una manera satisfactoria, en una unidad armónica.

La nueva civilización ha revelado en diferentes ocasiones, de un modo más abrupto aún el antiquísimo antagonismo entre el espíritu y la materia, oponiendo directamente la Naturaleza á la humanidad. Sin embargo, esta misma civilización ha dirigido por otra parte, todos los esfuerzos de la inteligencia á conciliar estos contrastes; siendo la moderna filosofía alemana la que más ha obrado en este sentido. Al decir de la filosofía de Hegel, ella es la que ha promovido aniquilación completa de estas oposiciones. Como quiera que sea, lo cierto es que los ensayos más felices se deben al desarrollo de la escuela de Kant, particularmente á los conatos de dos hombres, de que debe envanecerse todo buen alemán, Schiller y Guillermo de Humboldt, aquel por su teoría de lo bello, y éste por su teoría de la lengua.

Si, por lo tanto, la vida de la naturaleza y la del entendimiento no solo reconocen un origen común, sino que no son más que manifestaciones diferentes de un principio esencial idéntico, deberán reinar entre ambas las mismas leyes. El Carnaval, pues, como derivación legítima de las leyes que rigen la vida humana, habrá de reproducirse en la naturaleza. El Carnaval es la ley de la acción y de la reacción en un caso dado, el paso de una cantidad de fuerza á su apogeo y su retroceso á cero: puesto que al Carnaval pertenece, como corolario esencial los ayunos, y como miembro de transición la depresión física y moral es citante de la orgía.

También en la naturaleza se estiende muy léjos el señorío del Carnaval. Donde quiera que predominan fuerzas naturales desmedidamente por corto intervalo, debe sobrevenir por necesidad una reacción, que neutralizando este exceso parcial, vaya restableciendo el equilibrio general.

Así, que vemos aparecer el Carnaval aún allí donde una definición harta limitada niega la presencia de toda vida. Sin embargo, el Carnaval

reina más decididamente donde se manifiesta la vida, en el sentido vigoroso de la palabra, en la esfera de la naturaleza orgánica.

Pues como dice el poeta,

Do insensatas dominan fuerzas rudas  
No puede forma alguna producirse.

Informe y como desprendido de las ataduras de la ley, se nos aparece todo en tiempo de Carnaval; pero este amorfismo no deja de tener sus leyes, y sólo en apariencia carece de formas. El verdadero Carnaval atmosférico son las tormentas; y basta haberse mareado alguna vez, para dar á sus consecuencias un nombre adecuado.

En la zona tropical, celebra la naturaleza un antrujo anual y otro diario. El anual empieza cuando el sol, llegando á su apogeo, envía sus rayos verticales sobre la tierra. Todo sale entonces de quicio, esto es, de la regla ordinaria, en el curso natural de las cosas. Manifiéstase una excitación extraordinaria. Todo trata de indemnizarse, de apocibirse para los ayunos que infaliblemente han de venir. Inexorables son estos ayunos, que ciertamente entrarán después; pues todos los fenómenos meteorológicos, se presentan allí con una regularidad mucho mayor que en otra parte alguna. El suelo se satura de bebida abundante, á usanza del Carnaval. La vida vegetal en particular se atropella en su desarrollo, para acopiar una provisión de que pueda echar mano cuando sobrevengan los ayunos de la sequía. La vida animal, también animada de nuevo aliento, los grandes lagartos se arrastran fuera de su cieno, ablandado por las sucesivas lluvias.

Tras larga privación se gozan de una manera verdaderamente carnavalesca, desquitándose de lo pasado y de lo que está por venir. El mundo de las aves respira y se recrea con no menor alborozo en la superabundancia de los insectos; y estos á su vez en la fresca vegetación ó en otros animales más pequeños, los más de los cuales acaban de despertar también del sueño del invierno. Los animales carnívoros y los mansos herbívoros toman también su parte en el júbilo del Carnaval, pues á todos les cabe lo supérfluo y todos tienen delante la estrechez de la Cuaresma.

Sin embargo, tampoco falta en los trópicos el carnaval diario. Cuando en tiempo de lluvias, después de salido el sol, se establece una corriente de aire ascendente, y cuando el aire muy calentado y cargado de vapores acuosos ha llegado á la altura conveniente, se forma un precipitado considerable que el aire frío no puede mantener suspenso. El cielo se oscurece, se agrupan densas nubes, que van tomando colores mucho más sombríos. Cruzan los relámpagos, rueda sordamente el trueno

y se presenta por fin la tormenta diaria con tanta precisión en las regiones que sirve á este fenómeno para medir el tiempo. Mientras dura, bebe la naturaleza á cantaros porque el ardiente sol le amargará luego este placer.

Nosotros habitantes de una zona templada y que gozamos el privilegio de tener cuatro estaciones, conocemos los atractivos del poético curso alternado del año. Más diremos; nuestro Carnaval es el más hermoso de todos, puesto que es el del amor.

Cuando la primavera, estagallarda doncella visita nuestros campos todo despierta para rejuvenecerse y gozar, y lo sumo de estos goce es el del amor. La naturaleza entera se en galana con la clámide nupcial, las plantas visten nuevos trajes, los animales se despojan de su manto hie-mal. El gayo, cantor de las florestas, que huyendo de los rigores de la Cuaresma volara en busca de climas menos adustos, torna presuroso para dejarse prender por tiernos lazos que le impulsan á expresar artísticamente sus variados afectos. Entonces se oye resonar la selva, antes muda, yerta, con suaves melodías, y el néctar que escancian las flores en el tálamo del himeneo, exalta el placer que rebosa por la naturaleza entera.

Pero esta fruición apasionada del amor se enerva luego; siguen los ayunos del verano; el canto melodioso delruiseñor se trueca en sonidos ronco y chillones; pierde las flores su aroma; la fuerza se dirige á lo interior; muéstranse en todas partes los efectos de la fecundación.

Tampoco le falta á la zona glacial su corto Carnaval, seguido de los rigurosos ayunos de su interminable invierno.

Cuando ya hace algún tiempo que ha trascordado el sol su puesta cotidiana, entonces empieza á germinar y á florecer todo cuanto es capaz de echar flores, por no malograr el tiempo escaso concedido á aquella vegetación. Todos los animales se regocijan al despertar del largo sueño de invierno; pero la diversidad de seres es allí muy contada, y muy corto el tiempo de la decoración, para que pueda compararse aquel Carnaval con el nuestro.

Pero no solamente lo que vive sobre la tierra, sino también la misma tierra tiene su Carnaval.

Ya es sabido que Goethe no era afecto al plutonismo en geología. El craso neptonismo de Werner se avenía más con su temple. Pero también poco aquí, como en la teoría de los colores, ha podido detener su autoridad la marcha de la ciencia. El plutonismo es un hecho demostrado y universalmente reconocido. Hay más, la ciencia moderna ha tenido que moderarlo en varios sentidos. La tierra en su desarrollo gradual presenta diversos períodos, que fue-

ron determinados por causas plutónicas.

Al delirio Saturnal plutónico, de corta duración, siguieron largos ayunos neptónicos. Así vemos aquí también, como un exceso de acción dirigida en un mismo sentido acarrea una reacción, y como en el oleaje incesante de leyes actuantes, vá desenvolviéndose y formándose la tierra para el rey de la creación, el hombre.

También en su vida, que no pertenece menos á la naturaleza que la de los demás seres, volvemos á tropezar con la misma ley. El hombre es, por excelencia, el héroe del Carnaval. Su vida toda es una alternativa incesante de corto Carnaval y de dilatados ayunos; por esto es tan pobre de goces y tan rico de privaciones. Viene al mundo con alborozo carnavalesco, y á poco de disfrutar de plena libertad, le aprisionan en pañales.

Con todo, acaba por acostumbrarse á ellos, y salta y trina que dá gusto el verte. Este es el carnaval de su niñez, seguido luego de los ayunos de la adolescencia, puesto que ya es hora de cultivarle, de instruirle. Entonces se le echa una nueva camisa de fuerza, y vienen los ayunos al pie de la letra, si se atreve á oponer la menor resistencia. Finalmente, se abalanza al dulce reclamo del tercer carnaval, el amor, el más delicioso de todos. Pero tras una corta embriaguez, sigue el matrimonio, que no calificaremos de cuaresma, pero que allá se vá. Tal es la vida del hombre de la naturaleza. Pero hay también hombres de la virtud y de la religión, así como los hay de ideas. Sólo en el terreno de la vida puramente intelectual no hay carnaval ni cuaresma. Un sólo sorbo de puro cáliz de la verdad dá un bienestar tan ajeno de la acción como de la reacción del carnaval.

F. DELLMANN.

(Del Globo.)

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio:

Cuerpo general.—Destinos: A la escuadra de instrucción el teniente de navío D. Antonio Tacón, y al departamento de Cádiz el guardia-marina de primera clase D. Eduardo Garrido y Almda.

Asensos: Guardia-marina de primera clase, el de segunda D. José Butrón y Garcia.

Infantería.—Concesiones: Cambio de destinos entre los cabos segundos Agustin Botella Arenas y Manuel Lamas Quiza, y entre los primeros José Lopez Jimenez y José Muñoz Morales.

Destinos: Al primer batallón del segundo regimiento en concepto de excedente, el sargento segundo del tercer regimiento Pedro Tejeiro Lopez, ocupando esta vacante el de igual clase José Igarza San Sebas-